

LA BANDERA REGIONAL



SEMANARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto a la Rambla de Cataluña)

DESPACHO: De 9 a 12 y de 3 a 7

SUSCRIPCIÓN:

Un año. . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . 3 Ptas

Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª. Pasaje San José

NOTA "FERRERISTA"



Esta será la canción con que los *européizantes*

divertirán á los tontos en las fiestas estivales.

¡OJO!

Por exigencias de compaginación nos vemos privados de publicar hoy:

“PROCESO FERRER

DISCURSO ENTERO Y NO-PRONUNCIADO

POR EL

== Sr. REBEC ==

en el no-Congreso de los Diputados en ningún día de Abril del presente año 1911”

Lo publicaremos en el próximo número

CRÓNICA

El Periodismo Moderno.

I

Razón de este trabajo.

Se acercan días de calma política. Han pasado las dificultades que ofrecía el *Proceso Ferrer*. De él unos esperaban la caída del gobierno, más importante por lo que podía venir tras ella, que por la caída misma de unos hombres completamente insulsos y vulgares. Otros deseaban que le siguiesen como corolarios sangrientos el motín popular, la algarada militar ó, cuando menos, la agitación política. Pero nada de ello ha resultado. Y tras este asunto no hay otro importante para agitar la opinión que la *Ley de Asociaciones*, que no será presentada á las Cortes hasta el otoño, ó, todo lo más, será presentada ahora, en primavera, para ser discutida en Octubre, pasadas las, para los liberales, imprescindibles vacaciones caniculares.

Para llenar espacio, que los acontecimientos no llenarán, hemos creído hablar largo de *Periodismo*, tema de eterna actualidad, de candente importancia siempre, sobre del cual no hay cuestión alguna más capital hoy, ni aun los mismos temas primariamente religiosos ó patrióticos. Que todo, aun la misma conservación de la Religión de Cristo en nuestro país, descansa sobre estas dos palabras, de eficacia maravillosa: *Escuela y Prensa*.

No hemos de traer aquí palabras augustas de Sumos Pontífices sobre la importancia de la prensa, cuando no son más que un eco de la voz de todos los hombres pensadores, y aun de la pública opinión, la cual ha venido en llamar á las publicaciones periodísticas el *cuarto poder del Estado*, equiparándolas en poder á las Cortes, al Rey y á los Tribunales, ejes fundamentales del funcionamiento del país.

Siendo ello así, cremos no serán horas perdidas las que destinemos á tema tan fundamentalmente interesante, sino, por el contrario, muy bien empleadas. Y aun me atrevería á decir muy atractivas y de solaz, por los múltiples y curiosos aspectos que abarca la gran cuestión.

Hablemos, pues, de prensa y de periodismo.

Pero ya se comprenderá que no vamos á hablar en general, lo cual, si aumentaría el interés de curiosidad, disminuiría, en cambio, el interés de utilidad. Vamos á hablar de periodismo *hic et nunc*, es decir, hablando, además de los aspectos de periodismo en general, de lo que conviene en el actual instante en nuestro país, como si se tratara, por ejemplo, de la fundación de una gran empresa periodística en Barcelona para irradiar por Cataluña, y aun por las demás regiones hermanas, las doctrinas de la verdad y los procedimientos en cada instante más oportunos.

Es este el único procedimiento de eficacia, el cual, *mutatis mutandis*, puede fácilmente ser aplicado á cualquiera otra ciudad española ó á cualquier otro país.

Comencemos, pues, con la ayuda de Dios, nuestros llanos razonamientos.

Es decir, comenzaremos, mejor dicho, en el próximo número.

Juan M.^a Roma.

Diferencias de sangre.

Os supongo enterados, amados lectores, de lo sucedido pocos días ha en Canillas. Se revolucionaron las gentes de Canillas y pueblos circunvecinos por re-

sistirse á un embargo. En la reyerta hubo heridos y murieron dos pobres hombres.

En Madrid se ha tomado á broma la actitud de los canillenses y en Barcelona, como en Valencia, Zaragoza, etc., etc., ó no se han enterado de lo sucedido en Canillas ó, si se han enterado, no han dado importancia al hecho.

Quizá no la tenga; pero es muy chocante que los jaleadores de la democracia no hayan dejado escapar alguna lágrima por la sangre revolucionaria vertida en Canillas.

No justificaré la actitud de aquellos revolucionarios porque en el procedimiento macularon la pureza que pudiera haber en el fin, pues habéis de saber que los de Canillas iniciaron su airada protesta arremetiendo con furor salvaje contra un hombre que ninguna culpa tenía de las calamidades que afligen á los habitantes de Canillas y pueblos circunvecinos, ya que no pasaba de ser un funcionario forzado á cumplir su espinosa y desagradable misión. Aparte de esto, aquellas gentes me admiran cuando protestan y si en algún caso aparece ante mis ojos justa una revolución, confieso ingenuamente que es cuando los pueblos luchan por su Dios, por su Patria y también por su pan.

En Canillas se luchó por el pan. Esto me basta para que alguna simpatía se me vaya hacia aquellos revolucionarios y dedique un recuerdo piadoso en memoria de los desesperados que sucumbieron.

Existe enorme diferencia entre un Ferrer inoculando odios, preparando hecatombes, sintiendo concupiscencia de destrucción; se distinguen en gran manera los revolucionarios que en Barcelona incendiaron, saquearon y mataron y los revolucionarios de Canillas luchando por el pan, anhelando mejorar su situación, no permitiendo intensificar su miseria, mediante una resistencia al embargo y pago de contribuciones que ellos, en el fuero de su conciencia, consideraban lícita y razonada.

Pero basta que una revolución ó una protesta manifieste algunos visos de grandeza y justicia para que los hombres no se fijen en ella.

Hoy se dedican glosas á los protagonistas, cobardes protagonistas de la semana de Julio; se llora hipócritamente sobre la tumba de Ferrer, se dedican campanudas oraciones á los que sin grandes esfuerzos derribaron el trono lusitano; pero de los que recientemente han sucumbido en Canillas, fijaos bien, nadie se acuerda.

Como si la ley de castas, la diferencia de sangre, constituyeran los mandamientos de esos hombres que á todas horas nos hablan de revolución, de democracia.

¡Ah pueblo insensato! ¿Cuándo te convencerás, nos convenceremos, de que con nuestro proceder, con ese dejarse arrastrar por las predicaciones de algunos vivos, sólo contribuimos á labrar su pedestal, á ahondar las diferencias y entronizar las injusticias?

Juan Rodríguez.

POLÍTICAS

Pro Patria.

La voz elocuente y patriótica del gran Mella resonó en el Congreso. No podía faltar. Y los hombres rectos y de corazón de todos los partidos han reconocido que el patriotismo puro y el supremo interés de la nación han tenido fiel y exacto intérprete en nuestro gran Mella, uno de los hombres predilectos del gran Papa Pio X.

Dijo así el gran tribuno:

«Muy breves y ceñidas palabras, porque, como ha dicho el señor presidente del Consejo de Ministros, no es este un debate ni una interpelación sobre la cuestión de Marruecos y son los momentos demasiado críticos (y estas palabras que se pronuncian desde la tribuna del Parlamento español son escuchadas fuera) para que yo crea que la prudencia, que ha de regir, principalmente, los actos de los gobernantes, no es virtud que dirija sólo sus actos, sino también los de todos los representantes del país, aunque alcen su voz desde los bancos de las oposiciones. (Aprobación.)

Yo creo, señores diputados, que todas las naciones cultas (y venimos invocando mucho la Europa culta y consciente en recientes debates), toda la Europa culta tiene una política que nosotros, que procuramos en otras cosas imitarla, debiéramos tomar como modelo. No conozco ninguna potencia poderosa de Europa que, por encima de las discordias, por encima de las luchas, por encima de los odios que suelen separar á sus hijos, no tenga un interés colectivo más allá de sus fronteras. (Muy bien; muy bien.) Inglaterra, que pide la limitación del armamento, mantiene su predominio en el mar; Alemania, poderosísima, extiende su poderío y su imperio sobre el mar del Norte, deseando un día acoger, bajo el manto de sus glorias militares y de su poderosa Federación, aquella costa, en rivalidad perpetua con Inglaterra; Austria, que congrega á tantas naciones diferentes, procura, afirmándose en Bosnia y Her-

zegovina y dirigiéndose á Oriente, mantener en una unidad completa á eslavos, germanos y madgares; Italia trata de mantener su hegemonía en el Adriático y establecer una prolongación de sus dominios en Africa; Francia, dividida como nosotros por discordias interiores, y acaso rota la trama interna de su historia, procura mantener su imperio africano, y no es el partido colonial francés, es una aspiración de Francia, porque, rotos los vínculos morales, queda un vínculo material en el cual todos los franceses están juntos, y el poder del famoso ministro Delcassé consiste precisamente en haber encarnado en su persona esa aspiración nacional. Pues bien; si nosotros queremos no ser una triste excepción entre todos los pueblos, hemos de tener un interés colectivo permanente, fijo, al otro lado de las fronteras, allí donde acaben los odios, donde se apaguen los rencores, donde las discordias terminen y las unidades comiencen. (Muy bien.) Yo soy partidario, por consiguiente, de una política amplia de expansión en Marruecos; yo sé que desde los cartagineses hasta la hora presente, quien sea dueño de la costa del Norte de Africa tendrá amenazada perpetuamente nuestra independencia nacional.

El señor presidente del Consejo de Ministros, en las elocuentes palabras que acaba de pronunciar ahora, hacía una referencia á las Repúblicas americanas, y esas Repúblicas americanas pasaban en ese instante, evocadas por la elocuente palabra de S. S., por mi memoria. Nuestro porvenir no está sólo en Marruecos, está también en América. Hay allí, y eso prueba la grandeza de un pueblo, porque la grandeza de las naciones se prueba por su fecundidad, veinte Estados que hablan nuestro idioma, que tienen nuestros intereses, el sello espiritual de nuestra civilización; pues bien, ¿queremos que este imperio se afirme y seamos otra vez primogénitos de la raza latina? Es preciso levantarse en Europa, no caer; es preciso que el brillo de las armas, que va siempre unido al brillo y grandeza de los Estados, se levante aquí.

Si no sabemos mantener el recuerdo de nuestra historia, de nuestras grandezas pretéritas, si nosotros sucumbimos, nos mirarán con amor, pero con amor y tristeza, porque no sabemos mantener con augusta grandeza la maternidad de aquella generación que engendró veinte Estados que llevan nuestro nombre. Necesitamos, por tanto, una fuerte expansión en Marruecos, para que no llegue á realizarse la triste profecía que, con anticipación de verdadero vidente, expresó Donoso Cortés cuando decía que podía suceder que la expansión de Francia en Argelia llegara á ser tan grande, si descuidábamos nuestros intereses, que un día nos encontráramos prisioneros entre dos Francias. Pues bien, señores, yo en estos momentos digo al Gobierno que para todo aquello que es nacional y que tiende á la expansión de nuestra raza, á afirmar nuestra independencia, los prestigios, la dignidad, el honor de la Patria y del Ejército, puede contar incondicionalmente con nuestro más generoso apoyo; pero yo me atrevería á decir aquí (y sobre esto, claro que yo no exijo desde el banco azul una declaración que no podría estar de acuerdo con la prudencia, que, más aún que en los diputados de la oposición, debe reinar sobre los gobernantes), yo me atrevería á decir aquí que eso debe ser ayudado por la diplomacia, reclamando una nueva Conferencia, puesto que está vulnerada en muchos puntos el Acta de Algeciras, y creo que entonces sería ocasión de rectificar alianzas que yo considero funestas y que condené en esta tribuna cuando se iba á convocar la Conferencia de Algeciras. Y con subrayar esta indicación me basta y no quiero decir una palabra más. (Aplausos.)»

La Comunión Tradicionalista se siente orgullosa de tener en el Congreso á tan ilustre orador, el cual sabe usar, en momentos difíciles y solemnes, el lenguaje del más alto patriotismo en representación de la gran Comunión á que tenemos la honra de pertenecer.

Rebec.

Cuestiones candentes.

III

La prohibición puesta en las normas dadas á los católicos por la Santa Sede de tener por menos católico al que milita en partidos políticos liberales ¿es absoluta ó se refiere solamente á los que no aprueban ni defienden tales errores?

Muchas son las causas por las que de hecho se milita en partidos liberales, ya para evitar un gravísimo incomodo personal, ya porque se entienda, (será con conciencia errónea, pero que, á la postre, se entienda) que así se sirve á la causa del orden, ya por ignorancia no culpable; por estas razones, creo, la Santa Sede ha dado la norma que comentamos.

Con tal precepto la Santa Sede ha prohibido solamente que por el mero hecho de militar en un partido liberal tengamos á alguien por menos católico, porque no siempre que se milita en tales partidos es por odio ó menosprecio á la Religión; otros medios más seguros hay para avalorar las creencias de un hombre.

Esta prohibición ¿es absoluta? Si; por el mero hecho de pertenecer á un partido liberal á nadie puede tacharse de menos católico.

La Santa Sede, al formular este precepto, parece que más bien tuvo en cuenta el estado real que el ideal; lo que es de hecho, que lo que debería ser. Y como de hecho hay algunos católicos, aunque no sean muchos, ni muy instruidos, que pertenecen á un partido liberal sin comunicar en sus errores de buena fe, de aquí que la Santa Sede, en vista de este estado de cosas, desea de quitar disensiones y discordias y, por otra parte, viendo cuan difícilísimo es que todos entiendan claramente la malicia de estos partidos, haya dado semejante precepto.

Así como por pertenecer solamente al cuerpo de la Iglesia no puede nadie tenerse por salvado, así por pertenecer exclusivamente al cuerpo de un partido liberal, á nadie puede tenerse como hereje. Y viceversa. Así como es preciso pertenecer al alma de la Iglesia (estado de gracia) para alcanzar el Supremo fin, así es preciso pertenecer al alma del liberalismo para que alguien pueda ser tildado, no de menos católico, sino de hereje.

Luego, en otro lugar, distinto del cuerpo del liberalismo, debemos buscar la razón del genuino liberal.

El que lo es realmente, el que pertenece al alma de esta herejía, lo muestra defendiendo ó aplaudiendo sus errores.

Ni tampoco por el mero hecho de someterse alguien á la disciplina de un partido liberal podrá ser tachado de hereje, pues para tal cosa es preciso abrazar interiormente el error; pero si bastará esto para que se pueda tachar de público pecador, de escandaloso y de mal católico.

Porque una cosa es pertenecer sencillamente á un partido y otra muy distinta obedecer en absoluto las normas y sujetarse á la disciplina del mismo.

O mejor: yo no sé si este tal merecerá el calificativo de *menos católico*, pero si estoy convencido que podrá ser reputado como *mal católico*. Porque el que se somete en absoluto y ciegamente á la disciplina de un partido liberal nunca se le podrá suponer conciencia invenciblemente errónea, por acusar en él este fenómeno alguna instrucción y conocimiento de causa incompatibles con aquélla.

Estos tales constituyen la gran masa de los militantes en los partidos doctrinarios.

Y no tienen que ser, ni pueden ser oídos por los católicos *buenos*, porque si no son *menos católicos*, son *católicos malos*.

Mas esto no reza para los directores de tales partidos. Esos señores, para conquistarse ó usufructuar el directorio, han debido de ser y son heraldos de la forma de estos partidos, del error liberal en cualquiera de sus manifestaciones. Luego, si no son herejes, son á lo menos fautores de herejía y, como á tales, son *malos católicos*. No digo *menos católicos*, porque, en la realidad, quien es menos católico no es tal católico; no hay más ni menos en el catolicismo; en el error pueden encontrarse gradaciones, porque es múltiple, gradaciones que no pueden darse en la verdad, por ser única é incommovible y eterna.

Luego, rectamente, decir *menos católico* equivale á decir hereje, y como para la herejía precisa, según dijimos, el asenso interior de la inteligencia al error, de aquí que nadie, ni aun los que son propagadores de la misma, puedan ser tildados de herejes, mientras no conste aquel requisito.

En resumen: hay personas que, de hecho, se dicen conservadores, dicen pertenecer al partido liberal-conservador, sin que sepan el virus herético que importa. Natural que éstos no son menos católicos, ni malos católicos, si obran de buena fe y con error invencible.

Otros hay que, aun perteneciendo á tal partido, no aceptan formalmente sus doctrinas, ni se someten enteramente á su disciplina; éstos no diré que sean malos ó menos católicos, pero sí que no son católicos ejemplares ó sin tacha; su catolicismo es perfectamente discutible, es dudoso.

Hay que observar que en los políticos militantes no se puede suponer esta restricción, ni la hay que tener en cuenta, mientras que ostensiblemente no la manifiestan. Quien conociendo al todo, como lo conocen tales políticos, lo acepta, la sana crítica no permite suponer en él condición ó excepción, mientras expresamente no se hagan las oportunas reservas.

Naturalmente que esta norma no reza para aquellos que oyendo como se dice, por ejemplo, que el derecho público no es católico, ni protestante, que el pensamiento no delinque... lo aplauden. Estos tales no serán *menos católicos* tal vez, pero sí *malos católicos* y *fautores de herejía*, con tal de que no medie ignorancia supina é invencible.

En una palabra: es un hecho que hay católicos que ingresan en un partido liberal constreñidos por la indignancia; otros porque erróneamente le creen amparador del orden, sin que ni unos ni otros acepten y ni siquiera conozcan la herejía que informa sus principios; por esto la Santa Sede ha prohibido que por el mero hecho de ingresar en uno de estos partidos se reputé á alguien como *menos católico*.

Creo que con lo dicho hay suficiente para ver el alcance de la norma propuesta y evitar que los malvados se valgan con éxito de la misma para sus no rectos intentos.

Por fin: la Santa Sede, con esta norma, no sentó doctrina, sino una actuación práctica circunstancial; lo condenado, condenado queda; no se extiende patente

alguna de inmunidad para los fautores y defensores, en cualquier forma que lo sean, de la herejía liberal. Ni tampoco con ello se aplaude ó tolera los partidos liberales; solamente se reconoce el hecho de que hay católicos incautos y de que fatalmente los habrá y nada más.

Dr. Veritas.

LITERARIAS

Paso-doble.

Intacta la bandera,
unido el somatén,
resuene el grito santo
de Dios, de Patria y Rey.
Los buenos españoles,
que guardan sangre y fe,
á ejemplo de sus padres
sabrán morir por él.

Recuerdos de otros días,
gloriosa tradición,
trincheras y sepulcros
nos llaman á una voz.
Al pecho de la Patria,
que gime de dolor,
llevemos el aliento
que nos infunde Dios.

No importa el mundo todo,
que, en impiedad servil,
huyendo del pasado,
nos cierra el porvenir.
Al mundo dar sabremos
magnífico mentís,
la Providencia, arriba,
y nuestro esfuerzo aquí.

Los hijos de Pelayo,
del Cid y de Guzmán
alerta y firme guardan
el trono y el altar.
Ni con traidora lucha
ni con mentida paz,
los llevará á sus tiendas
la raza liberal.

Si vive en el destierro
nuestro Caudillo aún,
también su enseña brilla
del Septentrión al Sur;
y ya verá la Patria
bajo su cielo azul
con nuevos esplendores
el triunfo de la Cruz.

S.

RAPIDAS

La pantalla rotativa.

Es grande, inmensa; alcanza hasta los pueblos más apartados de la nación.

Está formada con hojas de papel y, sin embargo, es densa, consistente, casi inrompible.

Es una pantalla multicolor, supera á los colores del arco iris. Tiene la propiedad de cubrir la luz de todos los acontecimientos pasados y presentes, dejando sólo escapar algunos reflejos que, como es natural, toman el color de la pantalla.

Es una compañía nacional de luz que la suministra á sus clientes al ínfimo precio de *perro chico* diario.

Tiene muchos clientes, muchísimos, por aquello de que *el número de los necios es infinito*. Estos infelices, que pagan al contado la luz, no se dan cuenta de que viven á oscuras.

Los directores de la maquinaria tienen admirablemente estudiados y combinados los colores de la pantalla.

Si en las provincias del Norte ocurre un acontecimiento próspero para los intereses de la Iglesia se cuidan de que pase al Mediodía á través de un cristal oscuro, de disminución. Entonces vonen cara la luz.

Si, por el contrario, es próspero para los enemigos de la fe el acontecimiento, los cristales de aumento sustituyen los otros y hacen tal derroche de luz que

hasta los ciegos ven al sentir las quemaduras en sus párpados.

Para halagar á los obreros usan frecuentemente el *color de rosa*, y así los lanzan á aventuras peligrosas. Mas cuando éstos han tocado las funestas consecuencias de esas aventuras, entonces ponen un cristal originalísimo, que les hace ver lo *blanco negro* y les hace mirar á los amigos como sus mayores enemigos y viceversa.

El color amarillo, símbolo de tristezas, lo usan frecuentemente cuando se trata del porvenir de la Iglesia, á la que ya suponen camino del sepulcro, sin fijarse en que sus predecesores en el odio á la Religión no cejaron en ese mismo camino hace ya diez y nueve siglos.

Para la política tiene gran profusión de colores. Para los diputados católicos el *oro* y *azul*. Para los republicanos el *verde*, símbolo de la esperanza.

En lo que no se han fijado, sin duda, los manipuladores de la *pantalla rotativa* es en que, por un fenómeno óptico, aparecen también ellos con colores muy originales.

Unas veces los vemos á través de un *color fuego*, y entonces nada hay que tanto se parezca al diablo.

Otras, por un efecto de física que aun no se ha podido explicar, parecen traficantes de la conciencia nacional.

Siempre aparecen como acaparadores de toda luz natural, á cambio de la cual suministran una luz *artificial*, fabricada por arte diabólico en el cerebro de redactores impíos, que son verdaderos *enemigos de la luz*.

Aun no se les ha ocurrido, pero tal vez llegue el día en que se les ocurra poner una gran pantalla al sol para que todos tengamos que ser clientes forzados de su luz.

Silvio

SOCIALES

La caridad de los ricos.

Es cosa muy singular hallar entre las personas que gozan de grandes riquezas algún corazón magnánimo que sepa cuáles son los deberes que su posición le impone y haga, en consecuencia, dispendios encaminados á enjugar lágrimas de pena y miseria y al mismo tiempo á levantar el nivel intelectual del pueblo en toda su integridad. Un sino fatal parece que impele á los ricos de hoy día á derrumbarse en un abismo de placeres insanos y de corrupciones horribles; el materialismo más degradante se va enseñoreando de las almas de nuestros señores, de nuestros hombres de dinero y el ideal de éstos sólo lo constituyen ilusiones de orgía, de placer, de paz diabólica. Así, pues, ¿á dónde vamos á parar?

El coronamiento de esta obra de destrucción que realizan los hombres adinerados de nuestro tiempo es fácil de prever: días de horrores, de sangre y de fuego, de desolación y de muerte. Desengañarse: los ricos que no cumplen con su deber son fabricantes de revolucionarios y más aun en la época por que atravesamos, en la que el proletariado tiende á reirse de la política en abstracto y se adhiere de todo corazón á los movimientos revolucionarios, que se presentan á sus ojos como peldaños de la escalera de su emancipación social.

Que se mire el mundo, que se estudie el mundo y que no se dude de que falta caridad á nuestros ricos. Si las clases poderosas fueran verdaderamente caritativas, otra sería la suerte de la sociedad. Así como ahora todo se quiere arreglar, y quizá no pueda hacerse de otro modo, á garrotazos, entonces sería muy probable que pacíficamente se fuera á alguna parte.

La caridad es una santa virtud que todos, absolutamente todos, debemos poseer. Pueden ser caritativos lo mismo el pobre que el rico, el sabio que el ignorante. Cada cual dentro de su esfera puede y debe ejercer la caridad. Pero el rico debe ejercer esta virtud quizá más que nadie; porque cuanto más separado esté de la caridad más cerca estará del infierno. Cuando los ricos no son caritativos, ¿qué son? Avaros, golosos, sensuales... No faltan nunca vicios para reemplazar á las virtudes.

Hombre adinerado, escucha: tú, que gozas y ries y que quizás de tanto reir y gozar ya te aburres, pasea por un momento tus ojos, acostumbrados á ver lujo y riqueza, por el interior de aquellas casas negras, tristes, muy tristes, que desparramadas á lo largo de viejas calles ó incrustadas entre los alcázares del placer y la vanidad son teatro de tantas penas y amarguras, donde sólo se llora y jamás se rie, y después mira al cielo y después oye en quietud el latir de tu corazón y después piensa en tu alma y después... ¿qué harás?... ¿No tendrás compasión de tus hermanos y procurarás



T.

FINALIDAD DEBATE FERRER

¿Por Ferrer fué la función?
¡Vaya Ferrer al demonio!

No hubo aquí más intención
que arrearlas á don Antonio.

enjuagar sus lágrimas? ¿No echarás al olvido los gozes mundanos y procurarás gozar en la caridad?

¡Ah, ricos!... Creed, no seáis tiranos; no seáis verdugos; no paseis el tiempo en ver cómo el pueblo muere lentamente. Porque trocad los papeles y decid: ¿qué haríais vosotros si os hallaseis en lugar de esos infinitos miserables que tienen hambre y carecen de pan? Lo sabemos todos: si no tuvieseis fe en Dios, maldeciríais á los ricos y al mundo entero y quizá os daríais la muerte; y el fruto de este estado de ánimo de tantos hombres desgraciadamente se ve á diario, en mil ocasiones en mil cosas triviales.

Que miren, pues, los ricos y piensen sobre su estado, sobre sus obligaciones y que obren en consecuencia; que ejerzan la caridad netamente, sin egoísmos de ninguna clase, con espíritu evangélico, sacrificándose por el prójimo, con el que debe haber hermandad, pues la paternidad de Dios nos hace hermanos á todos.

Así, y no de otra manera, debe ser la caridad de los ricos.

Ramiro de Yepes.

Á LA BAYONETA...

Odón de Buen, el senador republicano, ha presidiendo una comida de promiscuación.

A los sin educación, y sin instrucción, se comprende que les falte el sentido común y se despeñen al abismo de la brutalidad y del descoco.

Pero esos cacareados banquetes de promiscuación, aparte de lo horrendos por el desafío á Dios que entrañan, tienen un aspecto ridículo, y cuya ridiculidad es sólo propia de gente ineducada y sin pizca de amor á su propia dignidad.

Odón sirve para todo. Sirve (así parece al menos) para dar lecciones de Historia natural en la Universidad (aquí es catedrático). Sirve para bailar como un jovencito en la Fraternidad Republicana de Olot (aquí es un viejo crapuloso) desde las cuatro de la tarde á las doce de la noche. Sirve para presidir un banquete de promiscuación (aquí es un ridículo ignorante que se confunde con media docena de carreteros ineducados).

Y aun sirve para otra cosa: para *descubridor* de esqueletos de *hipparión*, confundidos con la osamenta de un macho (aquí Odón es un burro).

Y aun hemos de ver á Odón, para su desgracia, en otra *pose* tan radical como adecuada:

Tirando de un carro...

Fray Clarito.

EPISODIOS DE LA GUERRA CARLISTA

El ataque á Igualada.

Era el 15 de Julio de 1875. Veníamos del campo de Tarragona y nos reunimos en Calaf con fuerzas de Gerona al mando de D. Alfonso y Saballs; en Prats de Rey estaba D. Rafael Tristany con otras fuerzas. A las tres de la mañana salimos camino de Igualada; eran las ocho cuando llegamos á la vista de la población, á la que se intimó la rendición y, como no contestara, una vez distribuidas las fuerzas, mandan al tercer batallón de Barcelona, en el que militaban más de 100 hijos de Igualada, apoderarse de las casas de una parte del paseo, lo que ejecuta á paso de carga; pero queda cegado, sin poder adelantar más por estar todas las bocacalles de la otra parte del paseo tapiadas y aspilleras y defendidas por tambores y obras aspilleras. Así permanecemos dos horas.

El 4.º batallón de Barcelona y el 1.º de Gerona fueron destinados para el ataque de la parte del Hospital y portal de Barcelona; el 1.º y 2.º de Barcelona se destinaron al ataque del portal de San Agustín y al de una torre y convento del mismo nombre que eran fuertes inexpugnables no disponiéndose de buenos cañones.

Distribuidas así las fuerzas, empezó un ataque general, realizando los asaltantes actos de heroico valor, despreciando la vida y sacrificándose á docenas para alcanzar el asalto. Voluntarios hubo que, cargados con escaleras, otros con ladrillos en las manos para tapar las aspilleras, llegaron á los parapetos y cayeron víctimas de su arrojo al pie mismo de los tambores.

Fuerte, atrevido y hasta temerario fué el ataque; caían unos voluntarios y eran al momento reemplazados por otros; la sangre se derramaba á torrentes, pero todo en balde; desde las aspilleras, ventanas y azoteas y fábricas, convertidas en fuertes, nos vomitaban un fuego mortífero, era preciso tomarlo á pecho descubierto y las víctimas se sucedían sin adelantar un palmo. Para economizar vidas dispuso el General guardar las posiciones y esperar la noche para el ataque supremo.

Entretanto llegan por la parte de Capellades y Torre de Claramunt los batallones del *Xich de las Barraquetas*, arrastrando detrás de ellos á muchos republicanos que, al ver su fanfarronería, creían iban á comerse á los carlistas; atrevidos, llegan algunos de ellos casi á penetrar en Igualada, que este era su intento; pero manda el General tres compañías de Huguet y el escuadrón de caballería de Gerona á su encuentro y atacados con el arrojo acostumbrado de aquellos voluntarios, ponen pies en Polvorosa hacia Capellades y no paran hasta San Sadurn, su cuartel general, á ocho horas de Igualada, sembrando á su paso el pánico por las poblaciones.

Habían llegado por la tarde dos batallones de Lérida y Tarragona, los que, destinados á tomar unas fábricas de la parte del río, sufrieron enormes pérdidas, pues hubo fábrica que se tomó y perdió dos ó tres veces por ambas fuerzas. Entre éstas hubo seis verdaderos mártires, pues hechos prisioneros, ya heridos, fueron llevados á la población entre los republicanos, y allí, á los gritos de ¡matadlos! de la turba republicana, fueron asesinados por los que los habían hecho prisioneros y á los que se habían rendido prometiéndoles la vida.

En Consejo, los generales acuerdan el supremo ataque para las once de la noche, ataque que con ansia anhelan dar los voluntarios. Todas las fuerzas están dispuestas y, al dar la primera campanada de las once de la noche, se verifica simultáneamente con tal furia y contanto desprecio de la vida que dejan sorprendido al enemigo; y á pesar de pelear los carlistas á pecho descubierto, de estar él bien municionado y de haber gritado todo el día que no pisaríamos la villa, se horroriza al ver tanta intrepidez y empieza á ceder el terreno á los carlistas.

Cinco voluntarios, arrastrándose por el suelo, llegaron á pegar fuego á las puertas del portal de Barcelona; ocho, metidos en un carro, tirado por dos más, se acercan á la puerta de Odena, saltan por encima del carro á la muralla, huyen los defensores de ella y, abierto el portal por aquellos héroes, entra ya en la villa parte de las fuerzas carlistas que hacía 16 horas estaban atacando sin probar bocado.

Oyense en todas partes toques de ataque, gritos entusiastas de ¡dentro! y, á pesar de su titánica resistencia, el enemigo queda arrollado y es rechazado al interior, quedando ya libre la entrada por casi todas partes.

Entonces se desarrolla otra escena: las calles y plazas están llenas de barricadas y es imposible atacar á pecho descubierto, pues el enemigo tiene buenos tiradores entre los mil paisanos armados y hieren con precisión matemática al que se atreve á atacar; pero eso no amilana á los carlistas que, atravesando casas, derrumbando tabiques en unas y abriendo aspilleras en otras, se acercan y llegan á dominar las barricadas por todas partes.

A las ocho de la mañana pocas barricadas quedaban en poder del enemigo; pero eran las más fuertes, mejor defendidas y por consiguiente más difíciles de tomar. Estaban éstas en el centro de la población, cerca del cuartel y la Casa de la Villa; allí se habían retirado todos los que habían escapado de las murallas y otras barricadas; su fuego era atroz y mortífero, su resistencia tenaz; pero había que vencerlos y que, muertos ó vivos cayeran en poder de los carlistas.

Reunidos los Jefes de Batallón que estaban dentro, acuerdan atacar por varios puntos estas barricadas.

Había en la Rambla la mayor, la que peor daño nos causaba por dominar varias calles; consultan entre sí los destinados á atacarla y marchan. Los zuavos van delante; una compañía del primer batallón de Gerona les sigue; atacan de frente la barricada; el fuego, horroroso, hace muchas bajas; los carlistas se detienen, dudando; entonces coge el valiente Wilhs la bandera de los zuavos y al grito de ¡A mí, zuavos! y ¡Viva la religión! llega, tremolando la bandera, á tocar la misma barricada, cayendo allí atravesado por tres balazos.

¡Al ataque, zuavos, que la bandera se pierde! gritan otros voluntarios; y los zuavos, despreciando el fuego y la muerte, corren, coge uno de ellos la bandera y saltan la barricada, atravesando con sus bayonetas á los defensores de ella.

Este fué el golpe de gracia del ataque á Igualada, que costó la vida á varios voluntarios, entre ellos al intrépido Wilhs; pero atacados por todas partes, los republicanos hubieron de rendirse á discreción, hasta los que estaban en la iglesia y campanario, que sólo lo hicieron al verse tan perdidos que se rindieron entregándolo todo, sólo salvándose la vida.

Ninguna represalia tomó nuestro General á pesar de los varios asesinatos que cometieron los republicanos en los carlistas que cogieron. Todo lo perdonó el ilustre Infante y aun concedió la libertad á todos los paisanos cogidos con las armas en la mano, sólo prometiéndoles no harían armas contra los carlistas. Estas eran las venganzas que tomaban los carlistas con los vencidos.

El resultado de esta operación fué: un batallón de soldados prisioneros, con su teniente coronel, música y brigada, miles de fusiles y gran cantidad de municiones que cayeron en poder del ejército de Don Carlos VII.

Ramón Marsal.

LOS GREMIOS

por

ESTANISLAO SÉGARRA

Obra interesantísima y magníficamente editada, de más de 400 páginas en cuarto mayor y cuyo título dice ya la importante materia de que trata.

Véndese en todas las librerías y en nuestra Administración á 3'50 pesetas ejemplar.

Añadiendo á su importe 0'35 pesetas se manda certificada.

RECREATIVAS

Dos retratos.

Entre la baraunda de papeles viejos que guardo coleccionados he dado con un trozo de papel que parece cortado de una revista y en él leo un curioso diálogo entre D. Juan Prim y un fraile exclaustrado, condiscipulo y amigo suyo de la niñez, ocurrido allá cuando el general volvía de Africa coronado de laureles y estaba á punto de ser el *tu autem* de la España revolucionaria.

El fraile, que se llamaba el P. Pedro y era un hombre de ideas firmes, no había querido nunca partir peras con su amigo, á pesar de que éste le brindaba con altos puestos. Las doctrinas liberales de Prim le hacían daño y no quería ni aun hablar con él, por no echárselas en cara.

Mas es el caso que al pasar por Valencia, Prim se alojó en una casa á donde el fraile iba á dar lección á unos niños, y sabiendo aquél que éste no quería verle salió un día á la escalera y lo agarró del brazo.

—Ahora no te escaparás, *noy*—le dijo en catalán dándole un abrazo.

Saludáronse entonces ambos con gran franqueza y dijo el general:

—¿Por qué no querías subir?

—Porque tus ideas son contrarias á las mías.

—Pedro, qué... ¿dudas de mí? Pues lo mismo soy ahora que cuando pequeño.

—Entonces, ¿por qué dijiste en las Cortes de 1854 que tan pura era María como Cristina? Créeme: he llegado á aborrecerte y por esto no quería saludarte.

—Pues mira, Pedro, no creas nada de lo que yo diga en las Cortes, porque todo es al revés; y, además, como nos lo hacen decir, no podemos hacer otra cosa. Mira (y sacó el escapulario de la Virgen de la Misericordia de Reus). Ella es la que me ha guardado durante toda la guerra y me ha dado fuerza y valor; ya sabes que tiene un manto de entorchados mío y otro que le regalé, y ahora verás á mi esposa é hijos que vienen de misa del Colegio del Patriarca; porque aunque llueva, no les permito quedarse sin misa. ¿Cómo lo pasas?

—Trabajando.

—Pues ya sabes que estoy en el candelero. Escoge de España lo que quieras y concedido.

—Gracias; prefiero ser sacristán y tocar el órgano en una aldea...

¿Verdad, queridos lectores, que aquí se retratan admirablemente dos tipos muy conocidos? El de aquellos hombres que no transigen nunca con el error, aunque les cueste la vida, y el de los hombres que venden la verdad aunque sea por tres perros chicos.

Y yo pregunto: ¿cuáles son los llamados á salvar el pueblo? ¿En quiénes se puede confiar?

VARIAS

Una salvajada.—Comunican de Motril que en la noche del Viernes Santo el cura del pueblo de Guajarsarquit subió al púlpito para predicar. El templo estaba completamente lleno. Apenas pronunció las primeras palabras el sacerdote los que llenaban la iglesia lanzaron frases injuriosas contra el párroco. Este logró huir á la calle, y, perseguido por las turbas de rifeños, antes de llegar á su casa fué cogido y muerto á pedradas, palos y cuchilladas, quedando horriblemente mutilado.

Requeté Jaimista de Barcelona.—En la reunión que tuvieron los compromisarios denotados previa-

mente para nombrar la nueva Junta directiva resultaron elegidos:

Presidente, Fernando Bertrán; vicepresidente, Valentín Estefanell; secretario, Carlos Vilarnau; contador, Jorge Jacas.

Un tipo insoportable.—Llega á los límites de lo intolerable la conducta de Pablo Iglesias en el Congreso lanzando constantemente amenazas de revolución y de perturbaciones callejeras.

Ya que el Gobierno no se atreve á imponer al señor Iglesias un cambio de registro, tendrán que hacerlo las minorías que representan fuerza positiva en el país y que tienen derecho á protestar de que se les pretenda someter á una coacción.

Resulta humillante para estas minorías que no se oponga una réplica expresiva á ese señor que pretende tener el monopolio de las revoluciones y revueltas, pues quien presenciase los debates del Congreso desconociendo la verdadera situación de España, al oír al jefe socialista, creería que no quedan en el país otras energías ni otros elementos de acción que los que representa el señor Iglesias.

Los sucesos de Canilla.—Según versión oficial de los sucesos ocurridos en Canilla de Aceituno, el agente ejecutivo de apremios, huyendo de la gente amotinada, se refugió en la casa-cuartel de la guardia civil. Un cabo y dos guardias trataron de calmar al pueblo; pero éste intentó asaltar el cuartel, por lo cual la fuerza pública tuvo que hacer fuego, resultando algunos muertos y heridos.

Dos de éstos han fallecido.

Dícese que el guardia del Ayuntamiento sacó el revólver, amenazando á los amotinados, y que esto exasperó los ánimos.

Contra Francia.—Comunican de Madrid que algunos importantes Centros políticos se proponen emprender una campaña pidiendo que España se desentienda de Francia en la cuestión de Marruecos y procure pactar una alianza con Alemania.

Patronato Tradicionalista de Santa Madrona.—El coro de esta sociedad salió el sábado á cantar las tradicionales caramellas acompañado de una banda de música.

Visitaron el domicilio de algunos caracterizados correligionarios nuestros y estuvieron también á cantar en nuestra Administración.

Mella en Murcia.—Ha estado en esta capital el ilustre tribuno don Juan Vázquez de Mella para actuar de mantenedor en los Juegos Florales.

El recibimiento dispensado al señor Mella ha sido grandioso, siendo acompañado en manifestación hasta el hotel por una inmensa multitud.

El discurso pronunciado por el señor Mella ha sido objeto de calurosos elogios.

Miércoles blancos.—La Juventud Tradicionalista ha organizado una nueva serie de funciones teatrales en *Romea*.

Abonó para 5 Miércoles blancos, que serán los días 26 de Abril, 3, 10, 17 y 24 de Mayo, recibiéndose encargos en la Contaduría del teatro *Romea* á las horas de costumbre y en la Secretaría del Círculo Tradicionalista, Riera de San Juan, 22, de seis y media á ocho de la noche.

Se pondrán en escena varias obras del repertorio de la Compañía que dirige el primer actor don Pedro Codina, estrenándose el tercer ó cuarto miércoles una preciosa comedia del laureado poeta don Javier Viura, para cuya obra se están pintando unas magníficas decoraciones.

Noticias de Marruecos.—Se asegura que algunas cabilas de Marruecos exigen para negociar con Muley Hafid que los militares europeos salgan inmediatamente de Fez, y se añade que ante el convencimiento de que las cabilas se presentarán á ayudarle si accede se inclina á transigir y á rogar á los militares que salgan de Fez convenientemente escoltados.

Háblase de reuniones tenidas por los militares para tomar acuerdos.

Los rebeldes, á pesar de las lluvias siguen saqueando y quemando los adueros de los alrededores hasta un kilómetro de las murallas de Fez.

Dicen de Tánger que en vista de los desmanes que cometen en Fez los reclutas imperiales, la mehallá tuvo que ametrallarles.

Se ha restablecido el orden en aquella ciudad, habiendo cesado el cañoneo.

Varios moros principales se han dirigido al Rif para impedir que los cabileños se levanten en armas contra Muley Hafid.

Con esta misma persuasión dijo Napoleón I «que no se sentía bastante fuerte para gobernar á un pueblo que leyese á Voltaire y á Rousseau», y por esta causa no permitió bajo su dominación reimprimir sus obras. En España lo han hecho al revés los gobiernos liberales; sembraron vientos y recogen tempestades. *Aquellos polvos traen estos lodos...*

Retrato de Voltaire.

Dice el publicista Crétineau Joli:

«Era este hombre la expresión del espíritu francés elevado á su apogeo. genio destructor, que su eterna movilidad echó por tierra, más con el chiste que con la convicción, cuanto hasta su tiempo era tenido por santo y digno de veneración. Voltaire se había impuesto una obligación, y la llenaba, haciendo servir á sus fines la historia, la poesía, la novela y hasta la correspondencia, la más activa de todas. Reformador sin crueldad; benéfico por naturaleza, sofista por hábito; adulador del poder por carácter y por cálculo; hipócrita sin necesidad y sí por cinismo; corazón ardiente, que lo mismo se dejaba arrebatar por un sentimiento de humanidad que por una blasfemia; entendimiento escéptico, que pudo haber tenido el orgullo del genio y se contentó con la vanidad del talento, Voltaire reunía todos los contrastes, que aplicaba con el mejor acierto, según le convenía. Corrompíalo todo, porque adivinaba que la corrupción era el elemento de la sociedad del siglo XVIII, brillante en la superficie y en el fondo gangrenada».

Ruego singular.

Sabiendo Dionisio el Tirano que por ser tan cruel, todos le deseaban la muerte y una viejecilla rogaba por su vida, maravillado de esto, mandóla traer antesí, y preguntada qué le movía á pedir por su vida, respondió:

—Has de saber que, siendo moza, tuvimos un tirano muy cruel; rogué á Dios por su muerte y murió; después tuvimos otro peor, y rogando á Dios que lo llevase, también murió. Ahora has venido tú, mucho peor que los pasados, y tengo temor de que si mueres vendrá otro más malo; por eso ruego á Dios que te dé vida y te sostenga por muchos años.

A esta respuesta se sonrió el rey y la dejó ir libre, cosa fuera de su condición.

FOGONAZOS

La proposición que los republicanos presentaron ante la Mesa del Congreso y que entrañaba la idea de ir á la revisión del proceso Ferrer fué desechada por inmensa mayoría de votos.

Ni por tabla han podido llegar á la revisión los eternos enemigos de la paz pública.

Y lo peor es que la opinión pública extranjera (según ellos dicen) no les ha hecho caso.

Y algunos republicanos, pasándose de listos, apuntan la idea de que el oro de la reacción ha ahogado, en esta ocasión, la voz de la golfería extranjera.

¡Caramba! No había visto el quid. Ahora comprendo *porqué* la golfería transpirenaica movió tanta zaragata cuando el fusilamiento de Ferrer. Debió correr á ríos el oro anticlerical.

Porque piensa el ladrón que todos son de su condición.

De lo que estoy cierto, sí, es de que corrió la desvergüenza y el antipatriotismo.

Dos condiciones indispensables en España para ser anticlerical y republicano *enragé*.

Los que salieron mal librados del debate Ferrer fueron los radicales.

Emiliano Iglesias salió de allí apabullado. Y todos los demás diputados convencidísimos de que Emiliano no ha nacido para *valiente*.

Los nacionalistas catalanes, convertidos ahora en españoles de la última hornada, estuvieron á la altura del betún.

Ellos, á raíz de la Semana trágica, en documento público, protestaron de aquellos sucesos y clamaron por el respeto al derecho ajeno y la libertad individual y colectiva de los ciudadanos. Y ahora, en el Congreso, poco les faltó para declarar fiesta nacional el aniversario de aquellos días vergonzosos.

Yo no sé si han perdido la memoria ó es otra cosa lo que ha perdido esa gente.

Que muy bien puede ser.

Y yo, que ni en pintura puedo ver al ínclito D. Antonio Maura, llegóme á ser simpático al verle blanco de los odios sectarios de la gentuza republicana.

Paciencia se necesita para aguantar el chaparrón que cayó sobre el jefe de los conservadores durante el debate Ferrer.

Bien se conoce—y en esto hay que hacer justicia á Maura—que en época de la última dominación conservadora se cerró con doble llave la caja del fondo de los reptiles.

Y que ahora esa caja... de Pandora se abre á todos los vientos.

Quien estuvo arrogante fué La Cierva.

«Todos juntos contra mí y yo contra el mundo entero.»

Y apretó de lo lindo.

Y no se amilanó el muy bravo.

Por lo cual, en esta ocasión, le damos mil parabienes.

Se los ganó con creces.

Y ahora una pregunta á los revisionistas:

¿Por qué no quieren guardia civil los ladrones?

Pues por algo parecido no quieren los republicanos que vuelvan al poder Maura y La Cierva.

Aunque á nosotros nos tiene esto muy sin cuidado.

Unos y otros son eslabones de la escalera liberal.

Que empieza por el político liberal más serio (Maura) y acaba por el más sectario y prostituído. (Ferrer q. D. h. p).

Sol y Ortega, en su discurso, tuvo un período que me place: el en que hizo constar que «no se quemaron más conventos que aquellos que la fuerza pública consintió que se quemaran».

Es un detalle que tenemos apuntado y señalado con lápiz rojo.

CORRESPONDENCIA

D. D. Z., de Palma de Mallorca: Mando un ejemplar de «La Heroína de Castellfort».—D. E. C., de Borjas Blancas: Pagado el presente año.—D. J. N., de Granollers: Lo mismo que el anterior.—Corresponsal de Lluçmajor: Recibirá 100 ejemplares del «Esbozo». Corresponsal de Eibar: Aumento el paquete de 10 ejemplares y mando uno de «Carlistas de Antaño». D. B. P., de Alberique: Recibirá paquete semanal. D. J. R., El Collell: Pagado fin Junio 1911.—D. M. R., de Palencia: En mi poder su carta é importe.—D. M. F., de Santiago: Cambiamos la dirección; recibirá 100 ejemplares del «Esbozo».—Corresponsal de Calella, D. G. B. y D. J. C., de Seo de Urgel: Mandados los ejemplares que pedían de «Orientaciones del Requeté». Corresponsal de Vitoria: Pagado todo el Marzo.—D. P. O., de Palencia: Conforme con su atenta, recibirá postales, «Himno á los Mártires» y «Entrada de Don Carlos».—Corresponsal de Manlleu: Conformes con su carta.—Corresponsal de Pamplona: Recibo libranza por pago hasta fin de Marzo.—Corresponsal de Selva del Campo: En mi poder su importe hasta fin de Junio próximo.—D. E. F., de Villalba: Pagada la suscripción hasta 30 de Junio próximo.—D. J. S., de Ribadavia: Recibirá paquete semanal.—D. P. G., de Valdesangil: Pagado hasta fin de Septiembre de 1911.

Hemos recibido un sobre monedero procedente de Bilbao, con una carta dentro sin señas ni firma; esperamos que el interesado nos las mandará, repitiendo lo que nos pide en su primera.—D. J. P., de Bilbao: He recibido lo que mandaba por mediación de *El Correo Catalán*; conforme.—D. A. B., de Belltall: Pagado el presente año.—Corresponsal de Onda: Mando dos fotocromos de Don Jaime.—Corresponsal de Abarán: Recibirá un ejemplar «Carlistas de Antaño» y cinco de «Héroes de la Independencia».—D. D. O., de Tolosa: Por correo le mando 350 ejemplares del «Esbozo», uno de «Héroes de Independencia» y BANDERAS atrasadas. D. J. G., de Llagostera: Pagado hasta fin del presente año.—D. A. F., de Port-Bou: Recibo importe hasta 30 de Noviembre de 1911.—Corresponsal de Segorbe: Recibo libranza por pago hasta fin de Marzo pasado.

DE TODAS PARTES

Aquellos polvos...

Cuando el desgraciado rey de Francia Luis XVI, destronado y prisionero, miró en su prisión los retratos de Voltaire y Rousseau, con noble indignación exclamó:

—Estos dos hombres son los que han conducido á Francia á su perdición.



PATRIOTISMO "FERRERISTA"

—¡Socorro! ¡Asistencia! ¡Socorro!

(A ese bruto sólo le preocupan Ferrer y los toros.)